

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



LA BARCAZA DE PAN

Fernando Olavarría Gabler

144



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

LA BARCAZA
DE PAN

Fernando Olavarría Gabler

*U*n grupo de científicos e intelectuales estaban frustrados por vivir en aquella isla, donde se les prohibía el libre pensamiento, tanto en sus elucubraciones filosóficas como en el razonamiento científico. Entonces decidieron fundar una sociedad secreta que llamaron “*La ciudad de Platón*”. Los integrantes de ella se propusieron huir de la isla, cualquiera que fuese la manera de hacerlo ya que prácticamente era imposible realizar esta fuga tan deseada. Pero uno de los socios expresó, en una de las reuniones secretas, que él había inventado una sustancia química impermeabilizante que cumplía de maravillas esa cualidad; cualquier cosa, si recibía en su superficie ese líquido, quedaba totalmente impermeable. Le preguntaron si tal elemento químico sería eficaz ante una esponja, una mota de algodón, o un ladrillo. El químico respondió que podía actuar, incluso sobre un pedazo de pan. Los demás socios le creyeron y se dedicaron animosamente a la construcción de una barca, hecha con harina. Hicieron grandes moldes de pan y también marraquetas. Después de ser horneadas las soldaron con almidón. Al poco tiempo la barca estaba concluida y llegó el momento de rociarla con el misterioso líquido inventado por el químico. También se experimentó con una pequeña rebanada de pan que, después de recibir la rociadura, flotó durante varios días sin desintegrarse.

Pruébenlo ustedes, dijo el químico, el pan no ha perdido su

valor alimentario y conserva el sabor. Mi producto no es tóxico y los alimentos rociados pueden ser comidos.

Una noche sin luna, la barca fue trasladada a una playa y los socios de la “Sociedad de Platón” se embarcaron alejándose calladamente de la costa. Habían traído varios recipientes que contenían agua potable pero, como habían calculado que el tiempo empleado en la travesía era corto, debido a que no estaban demasiado lejos del Continente, llevaron alimentos que durarían veinticuatro a cuarenta y ocho horas.

Se alejó la lancha hecha de pan y la suave brisa que la conducía a las costas ansiadas se transformó en un fuerte viento que la alejó de la ruta. A pesar de que uno de los socios era un marino experimentado, no pudo mantener el rumbo y la barcaza navegó caprichosamente sin recalar en parte alguna. Por fortuna para ellos no se habían olvidado de llevar agua potable pero los víveres se acabaron a los dos días y empezó el hambre. Después de tres días, la situación era desesperante; entonces a uno se le ocurrió que, si sacaba un pedacito de la baranda de la embarcación, esto no implicaría peligro y ese trozo de pan serviría de alimento. Así lo hizo y cuando los demás observaron su actuar, lo imitaron. Con gran satisfacción y felicidad de todos se calmó el hambre y pudieron seguir navegando hacia su destino. Después de varios días, los bordes del casco se veían bastante comidos pero eso no importaba

LA BARCAZA DE PAN



porque estaban a muy poca distancia del litoral, mas, un fuerte oleaje vino a ensombrecer los ánimos porque algunas olas alcanzaron los bordes, en parte comidos del casco, bordes que no habían recibido la acción del líquido impermeabilizante. El pan absorbió el agua y el casco empezó a ablandarse. Finalmente, la barca, totalmente reblandecida, se hundió. Los socios de la “Ciudad de Platón” sucumbieron ahogados, menos uno de ellos, que se salvó nadando y llegó exhausto a la costa. Fue socorrido por los lugareños y decidió no continuar más su carrera de científico sino vivir modestamente como un simple habitante de ese pueblo. El sobreviviente era un astrofísico de renombre mundial. Organizó su nueva vida y se fue a habitar a una modesta casa, cercana a la playa donde había naufragado. Su quehacer primordial se redujo en contemplar los atardeceres, que eran magníficos en esa región. El que lo acompañaba en estas meditaciones crepusculares era un pequeño geniecillo que había habitado en su cerebro, había salido de allí y ahora se sentía liberado. Voló hacia el velador, situado al lado de la cama del científico y aterrizó sobre la esfera del reloj pulsera que el científico había dejado abandonado. Ya no le interesaba el concepto de tiempo, ni nada que tuviera relación con ello.

Pasaron los días, los meses y algunos años y el reloj continuaba en el mismo lugar, sobre el velador.

Una tarde, cuando el científico dormía una siesta, con las cortinas de la ventana a medio correr, al geniecillo le llamó la

atención una infinidad de pequeñas partículas que flotaban y se movilizaban lentamente dentro de un rayo de luz que se filtraba por entre las cortinas. Era una fantástica visión de un coloide cuyas partículas se desplazaban en el rayo luminoso. Sus variados colores resplandecían y transmitían una gran belleza. Con el pasar de las horas el rayo fue cambiando de trayectoria y llegó al velador. Iluminó la esfera del reloj y el geniecillo se vio rodeado de miles de partículas radiantes de un fascinante colorido. Tan grande fue su entusiasmo que saltó hacia una de ellas con el deseo de explorar el mundo que lo rodeaba. Eligió una micela roja y saltó sobre ella. La partícula siguió su recorrido y nuestro geniecillo pudo meditar largamente sobre el universo en el cual estaba inmerso. Recordó los conocimientos que tenía grabados su amo en el cerebro. Al divisar a las partículas las comparó con otros entes incontables y tuvo la concepción sobre el número infinito. Trajo a la memoria lo que decía su amo: Que había tantas estrellas como los granos de arena de todas las playas del mundo. Que existían miles de galaxias. ¿Qué eran las galaxias? Nuestro geniecillo no comprendía aquello. Era imposible imaginarse algo así y eso lo contrariaba al no poder alcanzar el raciocinio final de su pensamiento. El final extremo del Todo.

Llegó la noche y el rayo de sol desapareció entre las cortinas. El geniecillo se quedó dormido, sujeto a las aristas de la micela roja. Tuvo varios sueños, algunos de ellos, verdaderas pesadillas. Divisó a millones de millones de hojas, muy diversas en su tamaño y forma.

Eran todas las plantas del mundo que volaban alrededor suyo en un torbellino gigantesco, él se aferraba a su microscópica micela, preso de un gran pánico, tratando de comprender lo que estaba pasando. Despertó sobresaltado. Continuó durmiendo. Soñó con una tempestad de arena en el desierto. Cada granito de arena del simún le gritaba que los contara. Eran gritos ensordecedores que se sumaban al estruendo del viento. De pronto, los granos de arena se transformaron en peces de maravillosos colores, cada uno de un colorido diferente. El geniecillo apartó las manos que estaban tapando sus orejas y observó ensimismado tanta maravilla. Los peces se transformaban en infinitas estrellas resplandecientes cuando despertó. No comprendió el significado de sus sueños y eso lo puso muy triste porque era incapaz de entender la infinita grandiosidad del Dios Creador.

¡Basta! -se dijo. No quiero seguir pensando de esta manera porque perderé el juicio. En esos momentos el geniecillo había sido invadido por un gran ofuscamiento y nada le interesaba. Me distraeré observando las micelas que me rodean y así descansaré mi mente. De improviso sus ojos se fijaron en una micela que flotaba no muy lejos de donde él estaba. Su color llamaba la atención y se distinguía de las demás. ¡Era de un color verde maravilloso! Poco a poco se fue aproximando y el geniecillo alcanzó a visualizar a alguien que se movía sobre ella. ¡Sí! ¡Era una geniecilla! Tan verde y hermosa como la micela que habitaba. Súbitamente nuestro héroe

LA BARCAZA DE PAN



olvidó las cantidades inmensas de números que lo tenían abrumado. La totalidad de sus sentidos estaban ahora dirigidos hacia la imagen de la geniecilla. La emoción era muy grande y sin demorar más, saltó sobre la micela verde.

Se encontraron. Se conocieron y se amaron. El amor que sintieron, era un placer supremo. Fuera de él, nada era importante ni preocupante. Lo único que valía era el amor de ambos. Nada más que amor. Y el geniecillo y la geniecilla de la micela verde se unieron formando un solo cuerpo, que vagó pleno de gozo en el rayo de luz que se asomó por entre las cortinas del dormitorio del sabio astrofísico.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaita
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo
- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura
- 102 Carda, Cronos, y Cirilo
- 103 Valentina
- 104 Las vacaciones de un ángel
- 105 Ícara
- 106 Las pintorescas aventuras de Adalgisa, condesa de Bosque Verde
- 107 El viejo del saco
- 108 La coronación de Airolga
- 109 Cinisca
- 110 La dulce sonrisa de Aristodella
- 111 Bluewood
- 112 El misterio de la gruta aspirativa
- 113 El Castillo de los Duendes
- 114 El Jardín de Hada
- 115 El Castillo de los vikingos
- 116 El monstruo del río Abuná
- 117 La Alquimia de tres doncellas
- 118 La Casa vacía
- 119 El Bosque Encantado
- 120 El Desfile Onírico
- 121 El Templo Curativo de Yi Sheng
- 122 El soldado ruso
- 123 El taco
- 124 El Vendedor ambulante
- 125 El viaje del Científico a la Isla de los Diamantes
- 126 La Dama Azul
- 127 Congrio a la cometa
- 128 El Jabalí Rinoceronte y El Palacio de Oro
- 129 El Elefante de Plata
- 130 Insólito despertar
- 131 El Gallo verde
- 132 Jack in the Box y la Diligencia Transparente
- 133 El Afilador de Cuchillos
- 134 El Ratoncito de Oro
- 135 El Molino de agua y el retrato de Cecilia Gallerani
- 136 El Árbol de Navidad
- 137 La veleta de la casa del vecino
- 138 La Granja
- 139 El marcapaso cerebral
- 140 Dos hechos inexplicables y uno no.
- 141 Los singulares ojos de Fly Mosquiati.
- 142 La alfombra blanca.
- 143 El Puente
- 144 La Barcaza de pan
- 145 El Gigante y su hijita



 **creative commons**



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.